

Djiby Niang (con José Antonio Labordeta)

Letra y música: Jean-françois Cuenca

José Antonio Labordeta, voz
Nacho Estévez *El niño*, guitarras flamencas
Coco Balasch, bajo
Pedro Vega de la Nuez, batería y percusiones
Josué Barrés, cajón
Jaime Ocaña, palmas
Alberto Moreno, coros
Pep Fernández, cuerdas
Paco Cuenca, coros

Lo más sobrecogedor del racismo es que hay racistas. Sin ellos no sería más que un cuento para dormir mal, un chiste sin gracia. Pero hay una legión de estúpidos que da cuerpo y sustancia al cuentecillo. En ese ejército de alimañas se alistan ricos y pobres, instruidos y analfabetos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos agrupados por batallones: están los que evitan, los que desprecian, los que agreden y los que matan. El racismo, además, tiene variantes sutiles como la de hacer considerar a algunos que son de mejor linaje que otros de su misma etnia. Tiene mucho que ver, al parecer, con el color de la sangre y de los dineros. Otra variante interesante es la que, a bombazos, opone dioses entre sí. Con 12 años apenas y recién llegado de Senegal, apareció una noche navideña con su mochila desbordada de papanoeles, cachibaches y pulseras en ristra. Como ahora está bien visto indigenarse con pinturas en la piel, perforaciones ombligo-nasales y pulseras variopintas, Djiby Niang es uno de esos muchachos que se ganaba la vida malvendiendo disfraces de esa guisa. Tanta ternura en sus ojos y tanto frío en su cuerpo me recordó que soy hijo, nieto y biznieto de emigrantes. Puesto que de mezclas y diversidad se trata he resuelto coctelizar esta canción con música con aires de la Andalucía de mis antepasados, contando la historia de un adolescente senegalés y cantada junto a un aragonés de generosidad fértil, de mirada amplia y de compromisos puros.

Una barquita de flores
pinta el estrecho de colores.
Trae la vida la marea
como un manojo de faroles.
Mis padres andaluces
también tuvieron su caminito de luces.
Aunque la tarde se haga más fina
la noche siempre se ilumina.

Angelotes del profeta
buscan el cielo en bicicleta.
Los bolsillos con canciones,
el corazón en la maleta.
Mis abuelos andaluces
también tuvieron su caminito de cruces.
Dios del pastor, dios del cordero,
¿Cuál es el dios verdadero?

Como el aire unos vienen
y otros se van, Djiby Niang.
Como tus sueños cuando sueñas
y brujulean las cigüeñas
como el fiel sobre el imán.
Tus ojos con vocabulario,
tus manos son tu diccionario
y pasaporte.
Mi casa es tu casa,
tu piel es mi piel,
dame tu sur,
toma mi norte.

Qué dura es la carretera
a dos euros la pulsera.
Un infierno por madrugada,
cada mirada una trinchera.
Mis bisabuelos andaluces
bebieron sus Américas agridulces.
Porque Dakar es como granada:
sin sus chiquillos no vale nada.

Salpicado el adjetivo,
doce años y fugitivo.
Te he bordado una bandera
con una ramita de olivo.
Mi sangre de Andalucía
me hace del mundo entero por bulerías.
Si te solfeo en mi garganta
dos negras no son una blanca.

Como el aire unos vienen
y otros se van, Djiby Niang...